

Bryn Mawr, 21 de Noviembre de 1954.

Querido amigo:

Claro que me imagino que no tiene usted tiempo, ganas ni humor para consagrarse a la actividad epistolar. Si quiere usted que le sea franco, yo tampoco. Pero no tenemos más remedio: nos debemos a la posteridad. Imposible dejar un hueco tan considerable entre carta y carta; los eruditos del futuro enemigos nuestros se encargarían de llenarlo con lo que más tarde sería conocido bajo el nombre de Pseudo-José Luis Romero-Ferrater Mora.

Marichal me habló de los bandazos que recibe IMAGO MUNDI. A pesar de ser suscriptor (y de estar dispuesto a renovar mi suscripción en tiempo oportuno; dicho sea de paso, ¿por qué no envían ustedes boletines de renovación a fin de que cada uno sepa cuándo ha llegado el momento?), no recibí la larga misiva con que fué favorecido nuestro amigo. Espero que en su próxima carta recuperará usted el espacio y el tiempo perdidos y me hará partícipe no solamente de las aventuras de IMAGO, sino también -y muy particularmente- de las suyas. No llegan a este rincón de mundo más noticias del universo de las que nos proporciona la prensa local.

Por la radio y la televisión se habrá usted enterado ya de nuestro triunfal viaje a Europa el verano pasado, viaje que pensamos repetir el año próximo, con ocasión de mi permiso sabático. Por lo tanto, si las autoridades no se oponen estaremos en Europa de Junio de 1955 a Septiembre de 1956. Conviene que nos mantengamos en contacto. Debo advertirle que no obstante mis triunfos, éstos siguen siendo negados por mis numerosos enemigos, los cuales se obstinan en declarar que, a pesar de mis esfuerzos meritorios, todavía no he conseguido que traduzcan a ningún idioma culto ninguna de mis resonantes obras. Con el fin de taparles la boca he procedido a preparar un par de nuevos libros, que recibirá usted oportunamente, cuando los editores quieran publicarlos. De momento, prefiero dejarlo en sorpresa.

Trabajo ahora en una cuarta edición de mi Diccionario, tan rehecha y aumentada que no la va a conocer ni la propia familia (que, dicho sea de paso, es la única que hasta ahora se ha interesado por la obra). Querido José Luis: espero sus cartas; no se olvide de saludar cariñosamente a los suyos de parte de los míos. Un gran abrazo de

*Ferrater Mora*